SALTO UTÓPICO

Yo le cuento, amigo mio,
el vivir es un viaje mágico.
Crea en mi que ya soy experto
en pasar las cuentas de mi ábaco
de ahí que ose aconsejarle
grumete, y sin ser sarcástico;
necesario es que sea cauto
ante usted se abre un océano
y le acompañarán al acecho,
aguas turbias de náufragos.

De ansias yo le sé henchido;
imberbe fui igual de temerario,
llameante con mi tierno físico
me sentía de todo atrevido.
Irreflexivo, irá usted sin brújula,
errante, creerá saber el camino
mas se abrirán abismos equívocos,
por doquier dagas afiladas
buscarán romper su espíritu,
y la núbil carne vejarán con gula.

Tras estas primeras batallas
aún partirá más intrépido
a pesar de ya lucir cicatrices
de tantas bregas de vértigo.
En la clepsidra fluyen veloces
líquidos sueños como lágrimas
y el centro del pecho se blinda,
el músculo se torna elástico,
las pupilas brillan como hielo
y fustigan como adusto látigo.

Zarpará y volverá al abrigo
del puerto envuelto en ráfagas
de azules volutas de añoranza.
Su paso de antaño, tan rítmico,
sonará con un eco reseco
a pesar de todo amado discípulo,
yo le aconsejo que acune sueños
como si fuera aquel Ulises clásico
que respira con vital esperanza
el aire de su Itaca por oxígeno.

¡Por que la vida, mi amigo impaciente
se compone de tantos saltos utópicos!

Saltos al vacío que lo golpearán,
puede que hasta lo vuelvan inválido,
que lo hagan nacer y morir mil veces,
que no logre articular ni una sílaba,
por tanta angustia que estrangula,
por tantos miedos como tarántulas
que inoculan venenos pestilentes
para cuales no vendan antídotos.

Sepa camarada y siga mi consejo,
y aún tras tantos saltos utópicos
insisto, vele con cuidados cómplices,
en un rincón seguro aquel niño cándido,
el niño que respira con imaginación,
que sopla la llama tenue y mística
que tiene por combustible el alma
y que abriga como tesoro esa ánfora
que lo ha traído hasta este instante,
ya que mi amigo, la vida es metáfora.

Barcelona, 22 de marzo de 2015

Marvilla